



Capítulo 247

Buenas Noticias Y Primer Día

"Hemos firmado el pacto. La guerra empieza mañana."

Abaddon ahora estaba de nuevo en casa, sentado cara a cara con toda su familia, además de algunos invitados adicionales.

Kanami, Absalom, Malenia e incluso las doncellas trillizas estaban presentes en su sala de estar.

El ambiente era naturalmente muy serio, y aparte del sonido de la voz de Abaddon no había ningún otro ruido que se pudiera oír.

"Partiré con Kanami y el resto del Éufrates al amanecer. Mientras estemos fuera, todos ustedes tendrán que defender nuestro hogar en caso de que uno de los cinco nos ataque".

La pequeña Mira levantó la mano tiernamente y esperó a que la llamaran, ya que incluso ella era capaz de reconocer la gravedad general de esta situación.

—Pero padre, ¿el gran árbol no ayuda a mantener alejadas a todas las personas malas?

Abaddon quedó ligeramente impresionado de que su hija menor fuera capaz de recordar un hecho que le había contado casualmente.

"Es cierto, pero esta vez la gente mala proviene del mismo lugar que el árbol. La niebla no les impedirá ver".

Mira asintió con la cabeza en señal de comprensión y bajó la mano y puso una expresión seria.

Mentalmente, ya había comenzado a afilar sus dagas en preparación para el conflicto que se avecinaba.

Abaddon se volvió hacia sus esposas y sus ojos se volvieron un poco más suaves.

"Puede que vuestras cargas sean grandes, mis amores, pero mi fe en todas vosotras es absoluta y sé que conduciréis a nuestros ejércitos a la victoria".



Los pechos de las muchachas se hincharon de orgullo y juraron que no permitirían que las expectativas de su marido se desperdiciaran.

"Valerie, ¿están listos?"

La manitas favorita de la familia comprendió inmediatamente lo que se le pedía y asintió en respuesta.

"Lo están, pero mi equipo y yo perdimos bastante tiempo haciendo ajustes especiales a la armadura y las armas del Éufrates.

Como resultado, sólo 1.000 soldados escogidos personalmente por Absalón tendrán la armadura estándar en esta batalla".

A Abadón no le disgustó en absoluto este resultado, en cambio, sonrió agradecido a su cuarta esposa.

"Lo has hecho bien. Tendré que recompensarte lo suficiente bien cuando todo esto termine".

Como de costumbre, Valerie recibió miradas de celos de las mujeres en la habitación, pero en ese momento no podría haberle importado menos.

'¡Podré tenerlo todo para mí! ¡Valió la pena pasar horas extra en la fragua!'

La reunión continuó con Abaddon discutiendo planes para priorizar la seguridad de los ciudadanos, así como el cierre temporal de ciertos negocios que requerían viajar fuera de las puertas.

Una hora después, finalmente todo había sido discutido y Abaddon había despedido a todos, excepto a su familia, de la sala de estar.

Ahora miraba a sus esposas, con una expresión vacía, mientras estaba sentado en el sofá, sosteniendo su barbilla en su mano.

"Está bien, díganmelo. Ustedes, chicas, están haciendo un gran esfuerzo para mantener sus mentes cerradas, así que supongo que tienen algo que quieren decirme personalmente".

A pesar de la atmósfera seria que rodeaba la ciudad, las esposas de repente se volvieron mareadas y nerviosas como si fueran niñas pequeñas.



Seras fue empujada de su asiento por sus hermanas y arrojada al regazo de su marido, y su rostro rápidamente se puso tan rojo como sus ojos.

Ahora que había llegado el momento, en realidad no estaba segura de qué debía decir.

Las palabras se sentían como si estuvieran atrapadas en el fondo de su garganta, sin posibilidad de escapar.

Finalmente, renunció a usar sus palabras y en su lugar agarró la mano de su marido y la colocó sobre su estómago.

Al principio, Abaddon pensó que ella solo estaba siendo cariñosa, pero después de que pasaron unos segundos sintió que algo crecía dentro de ella.

"Estás embarazada..." murmuró con clara incredulidad.

—Parece que es así... —respondió ella con una risa incómoda—. Sé que no es el momento adecuado, pero...

"No seas tonta."

Abaddon envolvió sus brazos alrededor de su esposa y la abrazó como si fuera un tesoro preciado.

"Esto sucedió cuando tenía que suceder. No hay nada bueno ni malo".

Seras se relajó en el abrazo de su esposo y todas sus preocupaciones sobre este futuro incierto parecieron desvanecerse.

- ¿Estás feliz...? - Preguntó tímidamente.

"Estoy extasiado, mi amor."

Los dos compartieron un beso cariñoso antes de que el resto de su familia perdiera la capacidad de controlarse y arrojaran sus cuerpos encima de Abaddon y Seras.

Audrina: "¡Kyaaa! ¡Por fin tendremos un bebé en casa!"

Bekka: "¡Estoy esperando otra niña!"

Apophis: "¡No! ¡Ya me estoy ahogando en estrógeno! ¡Necesito algún tipo de refuerzo!"



Abaddon se rió al sentir el peso aplastante de todas sus esposas e hijos sobre él, y sintió que, aunque estaba siendo aplastado, nunca se había sentido más vivo.

Momentos como estos dieron sentido a su existencia, y ahora más que nunca le recordaron por qué luchó.

- El día siguiente

Belphegor caminaba por los pasillos de su castillo, seguido por cuatro de sus generales.

Todos ellos estaban vestidos para la batalla y sus manos temblaban de anticipación mientras salían.

Al empujar las puertas dobles de la entrada, el pecado de la pereza caminó tranquilamente hacia el exterior.

Con las manos entrelazadas a la espalda le esperaba su sobrino, Abaddon.

El dragón estaba preparado para la batalla, y dos armas estaban plantadas firmemente en el suelo a su lado, una lanza y una gran espada.

Pero a pesar de su disposición tranquila, el dragón estaba rodeado por todo el ejército de Belphegor, y tenía todo tipo de armamento y magia apuntando a su cuerpo.

Belphegor miró el cielo nublado que había sobre su cabeza.

Aunque estaban muy bien escondidos, el señor demonio de la pereza aún podía sentir una pequeña unidad de alrededor de cincuenta soldados escondidos justo encima de las nubes.

"Me elegiste primero... qué problemático."

—De alguna manera, sabía que ibas a decir algo así —dijo Abaddon con una risa seca.

Belphegor sacudió la cabeza y su cuerpo comenzó a flotar hacia arriba. El demonio con forma de árbol cruzó las piernas y sostuvo su barbilla en su mano, como si estuviera a punto de ver algo interesante.

"¿Sabes que en realidad te quiero mucho, dragón?"



Es cierto que Abaddon no sabía nada de tal cosa y negó con la cabeza.

"Nadie más lo nota, pero yo sí... La pereza prevalece dentro de ti, y todas tus acciones hasta ahora no han sido más que un medio para un fin..."

Abaddon se sintió sorprendido por la observación de su tío.

Aparte de sus esposas y sus hijos, nadie más conocía este aspecto de su personalidad.

Todos asumen que es un gran conquistador y líder, que siempre está buscando la próxima batalla que pelear o un reino para fusionarse con el suyo.

Pero en realidad lo único que buscaba era un futuro en el que no tuviera que hacer ninguna de esas cosas.

Su sueño era llevar una vida tranquila y relajada, en la que fuera libre de pasar una cantidad ilimitada de tiempo con sus esposas y pudiera ver a sus hijos crecer a su aire.

Era un rey y un guerrero, porque esos eran los dos títulos necesarios para vivir la vida que imaginaba.

Tan pronto como ya no hubo ninguna amenaza sobre su cabeza y tuvo el poder de proteger a quienes amaba, planeó pasar un mes entero en cama, durmiendo junto a las mujeres que más quería.

¿Existe una forma más dichosa de ser recompensado por todo su arduo trabajo?

—No voy a luchar contra ti, Abaddon... En lugar de eso, pondré mis esperanzas en ti, en que crearás un mundo de verdadero ocio como sólo puedo soñar... —dijo Belphegor.

"Qué...!?"

"¿El rey acaba de decir que no iba a luchar por su trono...!?"

"¿Habla en serio...?"

Murmullos estallaron entre el ejército de la pereza, ya que ninguno de ellos había esperado que su señor renunciara tan fácilmente a su trono, sin siquiera lanzar un puñetazo.



Evidentemente, Abaddon tampoco estaba preparado para esto y todavía parpadeaba mientras intentaba procesar todo lo que acababa de suceder frente a él.

"Estás... estás bromeando."

"¿Lo estoy...?"

Bajo las miradas estupefactas de los demonios de arriba y de abajo, Belphegor llevó su mano a su pecho de madera e hizo un gesto como si estuviera agarrando algo. Sacó una bola etérea de su pecho, que parecía latir con energía demoníaca.

En su costado había un símbolo verde oscuro que se traducía como "pereza" y simplemente mirarlo por mucho tiempo podía hacer que aquellos lo suficientemente débiles cayeran en un sueño de una semana.

De repente, el cuerpo de Belphegor comenzó a cambiar.

En lugar de un demonio enorme con forma de árbol y un cráneo de oveja por cabeza, se convirtió en un hombre joven de piel pálida y cabello negro que le llegaba hasta el suelo.

Tenía un rostro soñoliento pero atractivo, y las bolsas debajo de sus ojos verde oscuro lo hacían parecer un hombre que no había descansado adecuadamente en eones.

Los cuernos en la parte superior de su cabeza eran más como astas y lo hacían parecer más un reno que un demonio primordial.

Llevaba una túnica marrón sencilla y de aspecto extremadamente cómodo, y la tela parecía ser tan suave e inmaculada que podían hacerlo dormir de pie.

"No discutimos la distribución de los pecados en la reunión, pero me parece apropiado que quien ostente el título de 'emperador demoníaco' sea quien cargue con todos ellos".

Belphegor extendió su mano e hizo un gesto para que Abaddon aceptara su pecado, pero Abaddon permaneció congelado en su lugar y con una expresión de asombro.

"Tú... ¿de verdad estás...?"

"Date prisa y tómallo. Mi brazo se está cansando".



Con Belphegor mostrando su plena intención de entregar su pecado y su corona, los cuatro generales debajo de él comenzaron a protestar. "Mi señor, ¿cuál es el significado de esto!?"

"¿Cómo puedes ceder tu posición tan fácilmente?"

"Puedes luchar y derrotarlo, ¡no hay razón para que hagas esto!"

De los cuatro, Pythias fue el que menos dispuesto estaba a aceptar esto y no pudo evitar sentirse como si lo hubieran traicionado.

"¿Cómo puedes hacer esto...? Sabes exactamente lo que este bastardo me ha hecho, ¿y aún así quieres convertirlo en nuestro emperador...? Esto es imperdonable..."

Antes de que Belphegor pudiera responder, sus ojos se abrieron cuando una gran espada plateada gigante atravesó su pecho.

Sangre negra oscura fluía de sus labios mientras miraba lentamente a uno de sus generales más confiables con una expresión de pura incredulidad.

—¡Nooo! —rugió Abaddon.

Pythias arrojó casualmente el cuerpo de Belphegor a un lado y tomó para sí el persistente pecado de la pereza.

¡¡BOOM!!

Un pilar de energía verde oscuro salió disparado del cuerpo del caballero de la muerte, mientras ascendía para convertirse en el segundo señor demonio de la pereza.

Su cabello se volvió de un color plateado grisáceo, y sus ojos se volvieron de un verde mucho más podrido y enfermizo.

—Pythias, ¿qué has hecho!?

"¡Traicionaste a nuestro señor!"

"¡Eres un monstruo!"

Pitias se mostró extrañamente tranquilo frente a aquellos a quienes una vez consideró sus camaradas, y con un solo movimiento de su mano, sumió a todo el ejército de perezosos en un sueño del que nunca despertarían.

'Tanto poder... habría sido un desperdicio dárselo a ese dragón.'



Se llenó de confianza después de absorber algo tan grande para sí mismo, y su confianza solo aumentaba cuando se dio cuenta de que estaba ganando aún más poder de todos aquellos que fueron puestos a dormir por su magia.

Pythias finalmente sacó su arma de la espalda de Belphegor y apuntó a Abaddon amenazadoramente.

"Ven. Al menos te daré el honor de ver mi rostro antes de que mueras, y luego viajaré a tu hogar y reclamaré a Eris y al resto de tus esposas para mí".

Algo dentro de Abaddon finalmente se rompió mientras lentamente retiraba sus armas del suelo.

Su tío era una cosa, pero la mención de sus esposas era otra.

El odio que sentía por este hombre frente a él era comparable con el odio que sentía por el mismo diablo.

Abaddon abrió la boca para hablar, pero la voz que salió era mucho más antigua y profunda y claramente no le pertenecía.

"Tu muerte... la haré lo más insoportable posible."